

Murió Don Juan de Borbón

El Conde de Barcelona, don Juan de Borbón, falleció el pasado 1 de abril en la Clínica Universitaria a consecuencia de un carcinoma de laringe. El padre del Rey don Juan Carlos tenía 79 años y recibía tratamiento en la Clínica desde 1985. El último ingreso tuvo lugar el 16 de septiembre. Desde entonces permaneció convaleciente en la habitación 601, atendido por un equipo médico integrado por los doctores Rafael García-Tapia, Emilio Moncada y José Ramón Azanza.

El 18 de octubre, "Diario de Navarra" publicó una entrevista realizada por dos antiguos alumnos de Periodismo, Javier Errea y Santy Mendive. En ella, don Juan declaró: "Mi estado de ánimo es bueno. La vejez es ley de vida, pero mi espíritu sigue siendo joven. El dolor físico es más llevadero que el moral". En la misma entrevista, al ser interpelado sobre las numerosas visitas del Rey, comentó que "cuando unas relaciones son cordiales, se habla de todo y, entre un padre y un hijo, hay muchas cosas que hablar. El Rey se interesó por mi salud y yo por el estado de salud de nuestro país. Veo a España mal, algo desgarrada y con su unidad amenazada".

La vida de don Juan en la Clínica de la Universidad de Navarra durante estos casi seis meses transcurrió entre cuidados médicos, pequeñas excursiones por Navarra, tardes de mus y parchís y constantes visitas de familiares y amigos. Algunos enclaves elegidos fueron los castillos de Javier y Olite, el monasterio de Leyre y las ermitas de Eunat y del campus de la Universidad. En otras ocasiones, sus salidas tenían un carácter más familiar, para visitar a algún amigo.

Hasta cierto punto, don Juan llevó una vida como la de cualquier otro paciente. Su horario, un día cualquiera, comenzaba a las nueve de la mañana.

Conocía por su nombre a las enfermeras que se ocupaban de él y se interesaba, sobre todo, por aquellas que debían realizar un horario más intenso, preguntándoles por detalles tan sencillos — pero tan humanos — como si habían comido o dormido bien. Esta sencillez de don Juan le hizo acre-



edor del cariño de los médicos, enfermeras y todas las personas que le atendieron.

Durante sus paseos por los pasillos de la sexta planta, saludaba a otros enfermos; se le veía especialmente conmovido por los niños hospitalizados. Quizá porque uno de sus mayores orgullos era su biznieto, el hijo de Simoneta Gómez Acebo. Le llenaba de alegría que se interesasen por el pequeño y le pidieran ver alguna foto suya, cosa que el propio don Juan facilitaba preguntando: "¿saben que soy bisabuelo?"

La puntualidad, el rigor y el correcto seguimiento del tratamiento que se le aplicaba hacían que don Juan fuera un paciente fácil. Tras desayunar y leer la prensa, se le practicaban las curas en el cuello. Cuando se le daba opción a retrasar algo, siempre mostraba el mismo temple: "Si hay que hacerlo, hagámoslo ahora".

Don Juan manifestaba su sentido trascendente de la vida en pequeños detalles, con la misma naturalidad con que se manejaba en todo. Desde su ingreso, asistía a la Santa Misa cada domingo en el Oratorio de la Clínica. Su riquísima personalidad humana y su exquisita y afable disponibilidad como enfermo han hecho que Don Juan de Borbón dejara un entrañable e imborrable recuerdo.